

BAZZANA, A. y BEDIA, J. (dir.), *Excavaciones en la isla de Saltés (Huelva), 1988-2001*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2005, 400 pp. + 1 CD-ROM.

Pese a que el período andalusí no ha sido estudiado en el territorio onubense tan a fondo como en otras regiones peninsulares, la historiografía sobre el pasado islámico en Huelva cuenta ya con una cierta tradición, cuyos orígenes se remontan a los trabajos pioneros de R. Amador de los Ríos a comienzos del siglo XX, enriquecidos a partir de mediados de los años setenta con los estudios de Arquitectura islámica de A. Jiménez. Puede decirse que desde inicios de los ochenta comienza una nueva etapa en esta evolución historiográfica, a raíz de la irrupción de la Arqueología de la mano de los investigadores franceses vinculados a la *Casa de Velázquez*, cuyas actuaciones se centraron en el yacimiento de Saltés, uno de los más relevantes de toda la Península para el estudio del urbanismo islámico. En 1988, A. Bazzana y P. Cressier publicaron una primera síntesis que presentaba los resultados de las investigaciones desarrolladas hasta entonces bajo el título de *Shaltish / Saltés (Huelva). Une ville médiévale d'al-Andalus* (Madrid, Casa de Velázquez), obra que, a casi veinte años vista de su edición, cabe considerar un verdadero hito, auténtica acta de nacimiento de la Arqueología islámica onubense. Después de este trabajo, los citados investigadores franceses y sus colaboradores han ido dando a la luz diversas publicaciones que representan una aportación esencial al estudio del urbanismo en al-Andalus, en especial durante la época almohade, a la que pertenecen los vestigios de la ciudad de Saltés. Para completar esta breve reseña historiográfica sobre el estudio del pasado islámico onubense, debe añadirse que, durante la última década, ha surgido también una tradición arqueológica local, si bien sus pésimos resultados la sitúan a distancia sideral de lo realizado por los investigadores franceses, representando, en realidad, uno (o varios) pasos atrás, aspecto del que he tenido oportunidad de ocuparme en un trabajo de próxima publicación ("La reciente investigación arqueológica sobre el territorio onubense durante el período andalusí: una revisión crítica", *Arqueología y Territorio Medieval*, en prensa).

Con estos precedentes se publica el libro reseñado, que recoge los resultados de las últimas campañas de investigación desarrolladas en Saltés. El primer aspecto a destacar consiste en el carácter multidisciplinar, dada la presencia de arqueólogos, arabistas y especialistas de otras disciplinas. Se trata, pues, de un estudio colectivo, bajo la coordinación de A. Bazzana, acreditado especialista y uno de los pioneros de la Arqueología islámica en

España, y J. Bedia, conservadora del Museo Arqueológico de la capital onubense, en el que han participado un total de ocho investigadores, además de los dos citados, principalmente franceses y belgas, aunque también con intervención de otros nacionales. La página de créditos jerarquiza el grado de implicación de cada uno de los autores en la elaboración del libro, de forma que, junto a los dos directores, figuran como co-autores M.-C. Delaigue, J. De Meulemeester e Y. Montmessin, mientras que J. M.^a Cuenca López, F. Roldán y N. Trauth aparecen como simples «colaboradores», pese a rubricar algunos de los epígrafes. De esta forma, el reparto del contenido presenta la siguiente estructura: ambos directores se encargan de los dos apartados iniciales, relativos a «territorio y medio natural» (pp. 11-20) y a la revisión historiográfica de las intervenciones llevadas a cabo en el yacimiento (pp. 21-43). Sigue un amplio capítulo dedicado al análisis propiamente arqueológico, en el que el propio A. Bazzana se ocupa de la fortaleza (pp. 49-55), J. de Meulemeester aborda los sectores 2 y 8 y el estudio de las calles y manzanas (pp. 56-62 y 192-196), mientras que, finalmente, N. Trauth se encarga del sector 7, donde se ubican los talleres y vestigios de la actividad metalúrgica (pp. 199-208). El libro se acompaña de un CD-ROM que contiene todo lo publicado en papel más el catálogo o inventario de materiales arqueológicos, iniciativa acertada ya que, además de que suministra una versión electrónica del libro, aligera la edición pero permite al interesado la consulta de este apartado, habitualmente más reservado a los especialistas.

Sin duda, la parte más densa y, a mi juicio, la más relevante y novedosa de esta publicación, es la propiamente arqueológica, donde se analizan la alcazaba, el urbanismo, las viviendas y los materiales, sobre todo cerámicos y metálicos, pero también de hueso y vidrio. Se aprecia quizás una excesiva prolijidad descriptiva en la relación pormenorizada de los vestigios urbanos y domésticos, que tal vez habría sido deseable estructurar no casa por casa, sino relacionando los distintos componentes (espacios de habitación, elementos constructivos, red de saneamiento, hidráulica, etc.), ya que a veces el texto se asemeja a una mera memoria de excavación. Son de destacar los apartados relativos a la metalurgia (pp. 199-211) y al estudio arqueozoológico (A. Ervynck y A. Lentacker, pp. 384-388), por su carácter novedoso y el interés de las informaciones que aportan respecto a la economía y a la dieta alimenticia, pese a su carácter muy limitado. Todo este estudio se refiere de manera predominante a la época almohade, ya que los vestigios pertenecientes a épocas anteriores son muy escasos, si bien la existencia de la ciudad se remonta a siglos atrás, pues la actividad metalúrgica que estructura buena parte de la evolución del asentamiento islámico está ya documentada desde la segunda mitad del siglo X (pp. 47, 62, 87-93). Un aspecto que llama de manera poderosa la atención es la inexistencia de vestigios numismáticos, a tenor de la ausencia de toda clase de referencias a este elemento, máxime teniendo en cuenta que la actividad económica en Saltés está muy bien documentada, tanto a través del registro material como de las fuentes literarias.

Sin embargo, es una cuestión que no aparece abordada en el estudio de los materiales.

En el apartado de aspectos cuestionables cabe referirse a ciertas ausencias y a defectos formales de presentación. Respecto al primero de ellos, se echa en falta la presencia de un apartado que integre el estudio de Saltés en el conjunto del territorio onubense, al hilo de las investigaciones recientes que se han publicado al respecto. No obstante, es de destacar, en este sentido, la inclusión de los mapas de distribución geográfica de yacimientos (pp. 232-234) y las tablas correspondientes, realizados a partir de la documentación inédita disponible en los archivos de la Junta de Andalucía y que permiten clarificar el panorama del poblamiento medieval en toda la zona de la Tierra Llana onubense, tan escasamente conocido a partir del registro textual. Asimismo, aunque el análisis de la información textual se integra en el estudio de las evidencias arqueológicas, tal vez no habría sido vano un esfuerzo de relectura a fondo de las mismas en un apartado específico, más allá del mero apéndice de traducciones antes comentado. En relación con la labor de edición, tal vez cabría haber deseado que las fotografías fuesen en color, si bien es cierto que ello habría encarecido de forma notable el producto final. Otros aspectos de la edición, en cambio, resultan más cuestionables, aunque no afecten a la calidad científica del libro. En efecto, se aprecian, sobre todo en determinados apartados, un número considerable de erratas, errores ortográficos y lingüísticos y una redacción claramente influida por el francés, aspectos que habrían exigido de una revisión más a fondo para ser subsanados. Asimismo, se detectan algunas afirmaciones poco contrastadas, como cuando se insiste en situar la toma de Huelva en 1257 (p. 377), propuesta que carece de base documental, ya que la única fecha segura de la conquista del territorio onubense por los cristianos es la caída de Niebla en 1262 en manos de Alfonso X.

Siguiendo con la mención de estos aspectos y pese a que ocupa una extensión ínfima en el conjunto de la publicación, cabe hacer mención aparte para el apéndice 7 (pp. 379-384), dedicado a los textos árabes sobre Saltés y elaborado por F. Roldán. En efecto, se trata de una de las partes menos logradas del libro, ya que la autora reitera algunas de las prácticas cuestionables de las que ya dio muestras en su monografía sobre *Niebla musulmana* (1993) y que tuve la oportunidad de analizar en una publicación anterior [«Las fuentes árabes y el estudio de la cora de Niebla: consideraciones sobre el libro *Niebla musulmana*», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XXXIV (2002), 41-72]. De entrada, no cita la existencia de dos repertorios previos de fuentes árabes sobre Huelva que incluyen referencias a Saltés, uno parcial (Valencia, R., *La Huelva árabe. Antología de textos*, Huelva, 1993) y otro más amplio (García Sanjuán, A., *Evolución histórica y poblamiento del territorio onubense durante la época andalusí (siglos VIII-XIII)*, Huelva, 2003, pp. 189-245). Por otro lado, el apéndice consiste, en realidad, en una selección, integrada de forma exclusiva por textos cronísticos y geográficos, pero en el que se omiten los procedentes de otras fuentes, algo que la autora no indica, lo que podría dar a entender que los

traducidos son los únicos existentes. Así pues, se dejan al margen otras fuentes árabes que aluden a Saltés, tanto biográficas como botánicas e incluso jurídicas, en concreto la fetua de Ibn Rusd, que tradujo y estudié en un trabajo publicado en 2001 ("Una fetua de época almorávide sobre un pleito surgido en Saltés", *Huelva en su Historia*, 8, pp. 391-401) y que representa la única proyección de Saltés conocida, hasta el momento, en dichas fuentes.

A ello se añaden otros aspectos puntuales no menos cuestionables, relativos a la propia labor de traducción. Así sucede, por ejemplo, con el término *tarid*, mencionado por al-Himyari como especialidad de la isla, que la autora traduce como «crespones» (p. 384), palabra que el DRAE relaciona con el vocabulario textil. Al parecer, ha llegado a tan insólita conclusión al tratar de convertir al castellano la también errónea traducción como «crêpes» que diese en su día E. Lévi-Provençal, lo que denota que su versión del texto no ha sido realizada sobre el original árabe. En realidad, el *tarid* es un término culinario que designa un ensopado de migas de pan con carne, tan antiguo y célebre en la tradición árabe que ya aparece mencionado en el *Libro de los avaros* de al-Yahiz (trad. S. Fanjul, Madrid, 1992, 2.^a ed., índice) e incluso se cita en textos jurídicos tan conocidos como la *Risala* de Ibn Abi Zayd (trad. J. Riosalido, Madrid, 1993, p. 156). La impresión de que la autora ha traducido a partir de las versiones previas se refuerza al revisar otros textos, por ejemplo el de al-Idrisi, cuya traducción está tomada literalmente de la de R. Dozy y M. J. De Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrîsî* (Leiden, 1866), con la que coincide punto por punto, incluso en los errores, como se observa en el siguiente pasaje: *wa-bi-ha sina'at al-hadad alladiyayiz 'an san'i-hi ahl al-bilad li-yafa 'i-hi*, que la autora traduce como «allí se trabaja el hierro, tarea que se rechaza a menudo porque es muy penosa» (p. 381), donde es notoria la omisión de la expresión *ahl al-bilad*, al igual que en la citada traducción francesa: «on y travaille le fer, sorte d'industrie à laquelle on répugne ailleurs de se livrer» (p. 216). Probablemente una revisión más exhaustiva podría poner de manifiesto otros casos similares.

Por lo demás, se registran otros errores: en relación con la toponimia, la autora asume (p. 381) la manifiestamente incorrecta identificación de *hisn al-Qasr* con la portuguesa Castro Marín, cuando en realidad corresponde a la población sevillana de Aznalcázar. Asimismo, los nombres árabes aparecen con frecuencia mal transcritos («Ibn 'Abbîd» en lugar de Ibn 'Abbad; «Ibn Mahfûr» en lugar de Ibn Mahfûz; «Mebla» por Niebla; «'Abd al-Wahbûn» en lugar de Ibn Wahbûn, «al-Mufitamid» en lugar de al-Mu'tamid; «'Abd al-Mun'im al-Himyarî» en lugar de Ibn 'Abd al-Mun'im al-Himyarâ, etc.), si bien lo cierto es que, como que dicho, el elevado número de erratas resulta común al conjunto de la publicación. En definitiva, un número en exceso elevado de omisiones, descuidos y errores en el tratamiento de las fuentes árabes y traducciones dependientes de las previas versiones francesas, prácticas todas ellas que no resultan novedosas en la autora de *Niebla musulmana* y que, a mi juicio, hacen de este apartado uno de los más endebles de la publicación reseñada.

Al margen de estos aspectos puntuales, no cabe duda de que se trata de una obra de gran calidad que aporta datos novedosos e inéditos y supone una renovación profunda de nuestro conocimiento del yacimiento y del urbanismo islámico onubense y peninsular. Más allá de su propia importancia intrínseca, esta publicación sirve, al mismo tiempo, para clarificar el panorama de la arqueología medieval onubense, pues pone de relieve contrastes historiográficos muy significativos, en especial si comparamos con el caso de Niebla, el principal núcleo urbano medieval de Huelva, respecto al que la tradición arqueológica local no ha sido capaz de aportar, en diez años de investigaciones, ningún conocimiento histórico de relevancia, consecuencia de su clara falta de especialización y de su desconexión con las líneas de trabajo habituales entre los arqueólogos medievalistas. En definitiva, es de desear que esta publicación no suponga el fin de las intervenciones arqueológicas en Saltés, yacimiento que, por sus condiciones excepcionales y por su interés histórico, aún puede aportar informaciones muy relevantes, en especial teniendo en cuenta que hasta ahora sólo se ha excavado una mínima parte del mismo (3.500 m² de un total de 7 ha. ocupadas por el núcleo urbano).

ALEJANDRO GARCÍA SANJUÁN